

Sesión: 1.b. Sirvientas, mercados matrimoniales y movilidad social 11.30-13.00.

Título de la propuesta de comunicación: «Per a millor col·locar-se en matrimoni». Las soldadas de las criadas de los mansos como mecanismo para mejorar su dote (la Selva, c.1775-1825).

Autor: Josep Mas-Ferrer

Resumen extendido:

Introducción.

El miércoles 10 de febrero del año 1802, Victòria Baixeras, hija de una modesta familia de tejedores de lino de Santa Coloma de Farners, acudió, junto con Francesch Masferrer, labrador y propietario del manso Masferrer, a la oficina del notario de Santa Coloma de Farners para escriturar un contrato matrimonial. Entre otros pactos, ella, soltera, le entregaba a él, viudo, una dote de 150 libras barcelonesas, 70 de las cuales eran la legítima familiar y las 80 restantes correspondían a aquellas que *ella se ha guanyat y adquirit de sa soldada, servint als amos en cosas licitas y honestas*.

Por lo tanto, más de la mitad de la dote procedía de las soldadas, que es como se denominaba en aquellos tiempos al dinero adquirido a través del trabajo asalariado, que en la región que nos ocupa y en el caso de las mujeres, consistía principalmente en tareas agrícolas en mansos. El futuro esposo, por su parte, le hace una donación por motivo de nupcias de 350 libras. No es extraña este tipo de donación cuando hay un diferencial de edad importante y sobre todo cuando el novio ya tiene hijos del primer matrimonio (y por tanto un heredero legítimo). Aquello que hace especial este caso es la justificación que hace Francesch Masferrer de los motivos de dicha donación de 350 libras a favor de su futura esposa: *per las bonas circumstancias que tenia de ella experimentadas en los anys que ella estigue en sa casa servintlo*. Tal y como suena: Victoria Baixeras había estado años «sirviendo» como criada en la casa de su futuro esposo.

El ascenso social para Victòria Baixeras parece, a priori, innegable: de hija de unos tejedores de lino que servía de criada en el manso Masferrer, hasta acontecer dueña consorte de la misma heredad. Desde el punto de vista del novio, incorporaba mano de obra con experiencia en el trabajo del manso y también recuperaba las 80 libras que le

había ido pagando a lo largo de los años en concepto de soldadas y que ahora ella constituía en dote y se las «devolvía» a él.

Por supuesto, no todas las chicas que entregaban en dote dinero procedente de soldadas lo hacían para casarse con alguno de sus antiguos dueños. Aun así, a lo largo de las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX cada vez más novias mejoraban y complementaban sus dotes con sumas de dinero procedentes de las soldadas. Así pues, a pesar de que la documentación notarial (como tantas otras) invisibilizaba el trabajo de las mujeres al no atribuir ningún oficio a sus protagonistas de sexo femenino, nos ofrece una información que indirectamente nos permite aproximarnos al trabajo femenino: las soldadas que las criadas recibían y ahorraban cuando todavía eran solteras y que las invertían al casarse con el fin de mejorar su dote.

La fuente: los capítulos matrimoniales.

En la presente comunicación proponemos mostrar los resultados de un estudio de caso fruto del análisis de cerca de un millar de contratos matrimoniales redactados entre finales del siglo XVIII y principios del XIX en el ámbito territorial de la Selva Interior. Más concretamente, se han recopilado 306 capítulos matrimoniales escriturados entre los años 1750-1755, 265 entre 1775-1780 y 248 durante el primer sexenio del siglo XIX (1800-1805).

En relación a la fuente (los capítulos matrimoniales), se trata de un tipo de escritura notarial que en el caso catalán sus orígenes se remontan a la Baja Edad Media (Donat et al, 2010: 19-20). Su amplia difusión durante siglos guarda una estrecha relación con el carácter fuertemente impartible del sistema hereditario catalán basado en la primogenitura masculina. Así pues, son el resultado de las negociaciones que se producían en el seno del mercado matrimonial y entre las distintas familias que competían en busca de la mejor colocación posible para sus hijos e hijas. Esta competencia se materializaba a través de la dote que unas familias pagaban a las otras. Dada la prevalencia de la primogenitura masculina, solía ser la novia quién entregaba una dote al novio (heredero universal de sus padres). Esta dote variaba en función del patrimonio que el novio aportaba (a mayor la heredad de él, mayor la dote de ella).

Tal y como se ha dicho anteriormente, los capítulos matrimoniales, a pesar de no atribuir ningún oficio a sus protagonistas de sexo femenino nos ofrece información sobre un

componente de la dote que indirectamente nos acerca al trabajo femenino: las soldadas. Así pues, en el momento de la constitución dotal, si la novia aportaba una determinada cantidad de dinero adquirido con su propio trabajo fuera de la unidad familiar, se dejaba constancia de ello a través de la fórmula notarial: *adquirit de sa soldada servint als amos en cosas licitas y honestas*.

Esta riqueza informativa, que como en tantos otros casos desaparece en los capítulos matrimoniales del siglo XIX, nos permite, aunque sea indirectamente, acercarnos a las características del mercado de trabajo femenino prematrimonial, que en líneas generales sería equivalente a hablar del mercado de trabajo femenino infantil y juvenil. Hoy en día sabemos que en las sociedades preindustriales las mujeres desempeñaban un papel central en la economía familiar. Especialmente en los últimos años se han recopilado estudios que, a través de evidencias empíricas de diversa naturaleza, han permitido reconstruir la organización del trabajo a nivel de las unidades familiares. Como resultado de estos estudios, actualmente existe un cierto consenso historiográfico en torno a que el trabajo de las mujeres era fundamental y determinante para la economía familiar.¹

Así y a través de los capítulos matrimoniales disponemos de una vía para aproximarnos a esta realidad. Es una fuente indirecta y debe ser usada con cautela, no obstante, nos ofrece un retrato de un momento crucial del ciclo de vida familiar (el matrimonio) y además nos permite una aproximación al mercado de trabajo femenino rural, habitualmente más difícil de estudiar que el urbano, pues era en el agro donde más fuerza tenía el sistema de primogenitura masculina y por ende el pago de dotes.

Resultados.

En primer lugar, y como se puede apreciar en el cuadro 1, el porcentaje de capítulos matrimoniales en los cuales la novia aporta algún tipo de soldada aumentó claramente durante los años estudiados. En los capítulos matrimoniales de 1750-1755, este fenómeno representaba solo al 7,3% de las novias, mientras que a principios del siglo XIX la cifra

¹ En cuanto al mundo rural, podéis encontrar un rico compendio en el monográfico de la revista *Estudis d'Història Agrària*, correspondiente al volumen 29 y titulado "Dones i món rural", donde se recogen, entre otras, algunas de las contribuciones presentadas en el XXXI Seminario de Historia Económica y Social (Las mujeres y las clases. El cambio social desde una perspectiva relacional y de género), celebrado en Girona los días 2 y 3 de septiembre de 2020. Véase, especialmente, Jover-Avellà y Pujadas-Mora (2017: 65-102). Para una literatura más internacional, se pueden consultar los trabajos recientes de Agren (2017) y Whittle y Hailwood (2018).

había aumentado hasta el 24,9%. Es decir, en los capítulos matrimoniales de los años 1800-1805, una de cada cuatro dotes era entregada por novias que habían realizado algún tipo de trabajo asalariado previo al matrimonio. Lo más habitual era que las soldadas fuesen en dinero. Sin embargo, durante el periodo estudiado, también aumenta el porcentaje de casos en los que la novia aporta en dote una serie de bienes muebles (principalmente vestidos y cajas nupciales) que ha pagado a partir de las soldadas. En efecto, en los capítulos matrimoniales del período 1750-1755, solamente el 0,8% de las novias aportaban algún tipo de bien mueble pagado a través de las soldadas, mientras que tan solo un cuarto de siglo después, el porcentaje ya era del 5,7%, y para los años 1800-1805 alcanzaba la cifra del 9,1%. En cualquier caso, este fenómeno podría reforzar la hipótesis de que cada vez era más habitual que las hijas de las clases populares fueran a trabajar fuera de la unidad familiar, hasta el punto de adquirir control para gestionar y administrar estos ingresos, invirtiéndolos en crear un ajuar que pudiese mejorar su posición en el mercado matrimonial.

Cuadro 1. Evolución del porcentaje de dotes con soldadas.

	1750-1755	1775-1780	1800-1805
Dotes con soldada	7,4%	22,6%	24,9%
En moneda	6,6%	16,8%	15,8%
En bienes	0,4%	0,4%	1%
En moneda y bienes	0,4%	5,3%	8,1%

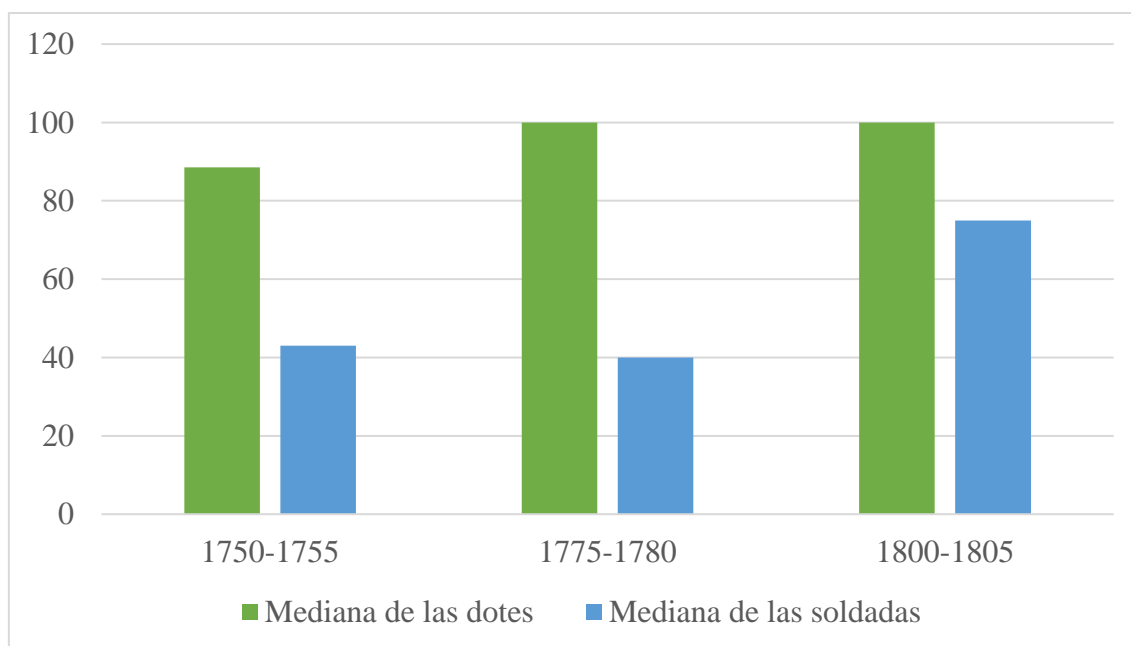
Todo esto podría responder a dos motivos: 1) un aumento del trabajo femenino asalariado fuera del hogar familiar. En un contexto de crecimiento demográfico y económicamente inflacionista (como fue la segunda mitad del siglo XVIII), enviar cada vez más hijos e hijas a servir en casas más acomodadas y/o a trabajar en el patrimonio de otros podía ser un recurso óptimo, e incluso imperativo, para mejorar la precaria economía familiar de muchas familias. 2) Un mayor interés de las mujeres en proteger el dinero que habían ganado trabajando cuando aún eran solteras, de manera que especificaban claramente ante notario que aportaban de soldada, para diferenciarla del resto de la dote. Una hipótesis no invalida a la otra y podrían complementarse.

Por otro lado, no solo aumentan los capítulos matrimoniales con presencia de soldadas, sino que también crece el valor absoluto y relativo de estas. Mientras que la mediana (en libras barcelonesas) de las dotes se mantiene bastante estable alrededor de la cifra redonda

de 100, la mediana de las soldadas casi se duplica, pasando de alrededor de 40 a 75 libras para los años 1800-1805 (figura 1). No disponemos de datos sobre la evolución de los ingresos femeninos, pero es poco probable que aumentaran al mismo ritmo que el valor de las soldadas.²

La explicación más plausible, a nuestro parecer, es que el aumento de las soldadas se explica principalmente por un incremento en los años de trabajo asalariado previos al matrimonio. Es posible que se incorporaran antes al mercado laboral, pero teniendo en cuenta que la edad a la que las criadas entraban en los mansos o masías ya era bastante temprana, lo más probable es que el aumento del valor de las soldadas (en términos relativos y absolutos) nos indique más bien un retraso en la edad de acceso al matrimonio en lugar de una incorporación aún más temprana al mercado laboral. Sería necesario verificar este aspecto con un estudio sobre la edad de acceso al matrimonio de las novias, tanto las que aportaban soldada como las que no, lo cual requeriría el análisis sistemático de registros de bautismos y matrimonios.

Figura 1. Evolución del valor mediano de las dotes y de las soldadas (en libras barcelonesas).



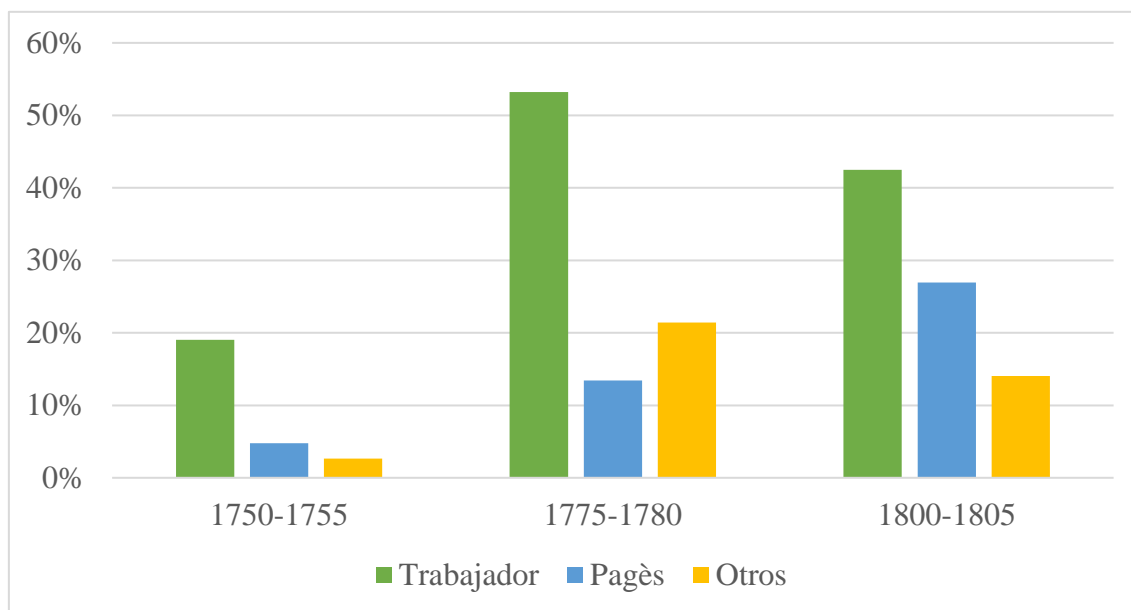
En cualquier caso, si fuera cierto que en la Selva Interior se estaba retrasando la edad de acceso al matrimonio, nos encontraríamos que en una región del sur de Europa se daría

² Los salarios masculinos, que están bastante mejor documentados, presentaron un comportamiento no excesivamente dinámico a lo largo de este período, tanto en las áreas urbanas (Vilar, 1966 y Feliu, 1991) como en las rurales (Tello, Roca y Garrabou, 1999).

una de las características asociados a menudo al modelo matrimonial de la Europa noroccidental (EMP por sus siglas en inglés). En efecto, según diversos autores y siguiendo la seminal contribución de Hajnal (1965), el retraso en la edad de acceso al matrimonio sería una característica propia de las familias nucleares de la Europa noroccidental, siendo algo no factible en las sociedades de familia extensa típicas del sur de Europa. Asimismo, actuaría como un elemento causal y explicativo de la divergencia económica entre el norte y el sur del occidente europeo (De Moor y Van Zanden, 2010; Humphries y Weisdorf, 2015). Trabajos como los de Dennison y Ogilvie (2014) y más recientemente Le Bris y Tallec (2023) han cuestionado estos postulados, proponiendo que las características típicas del EMP son tan o más habituales en regiones del sur de Europa de menor desarrollo económico. Así pues, los resultados de nuestro pequeño estudio de caso parecen apuntar en el mismo sentido: que el retraso en la edad de acceso al matrimonio no sería una prerrogativa de las familias nucleares anglo-neerlandesas.

¿Cuál era el origen social de todas estas mujeres que habían trabajado fuera del hogar antes de casarse? Evidentemente, entre los matrimonios de la élite socioeconómica no se encuentran novias que aporten soldadas (excepto casos muy concretos como el que hemos relatado en la introducción de este *paper*). Sin embargo, el origen social de las novias que aportan soldadas se diversificó a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Si bien lo más común era que las novias con soldadas fuesen hijas de «trabajadores», cada vez era más frecuente que hijas de familias «pageses» constituyeran algún tipo de soldada (figura 2). De hecho, a principios del siglo XIX, cerca del 25% de las hijas de familias «pageses» aportaron algún tipo de soldada en el momento de constituir la dote para su futuro esposo.

Este fenómeno es especialmente relevante, ya que en la Cataluña Vieja la etiqueta «pagès» se usaba solo para aquellos campesinos que habitaban en masías. Por lo tanto, dentro del propio ecosistema «pagès» había un creciente número de familias que transferían miembros a otras unidades domésticas más ricas. Esto sucedía en una época en la que la elite campesina estaba completando su proceso de conversión en terratenientes hacendados y rentistas. Difícilmente se puede desligar este fenómeno de un creciente proceso de desigualdad y diferenciación social, donde muchas familias tenían auténticas dificultades para subsistir frente a momentos críticos del ciclo de vida familiar.

Figura 2. Porcentaje de dotes con soldada según el oficio del padre de la novia.

De hecho, en algunos casos la desigualdad y la proletarización de unos campesinos respecto a otros se producía dentro del ámbito familiar. Un ejemplo lo encontramos en el caso del mas Horta del Molí, en el municipio de Brunyola. A finales de los años setenta del siglo XVIII, el heredero y propietario del mas era un tal Narcís Horta del Molí, quien había tenido durante años a su prima, llamada Caterina Horta, sirviendo en la masía. Cuando en la primavera de 1779 Caterina redactó los capítulos matrimoniales para casarse con un campesino, colono de otra masía y viudo, entregó como dote un total de cien libras barcelonesas, tres vestidos y una caja de madera, todo pagado gracias a *sa soldada* [...] *per haver servit en casa de son cosí germà en coses licitas y honestas, desde la edat en que podia guanyarla* (la soldada). De hecho, si no hubieran utilizado el concepto de «soldada» al redactar los capítulos matrimoniales, no le habríamos dado ninguna importancia, ya que al fin y al cabo es un caso de familia extensa con parientes colaterales (en este caso una prima) incorporados a la unidad familiar. Es más, Narcís Horta del Molí estaba en la oficina del notario mientras se redactaban los capítulos matrimoniales y firmó el documento. Es muy probable que el notario se limitara a transcribir lo que le dictaba él y que fuera por tanto el propio Narcís Horta quien consideraba (consciente o inconscientemente) que los años que su prima había estado en su masía se compensaban con una soldada y no con otro tipo de donación familiar.

Conclusiones.

Así pues y a modo de síntesis conclusiva, podemos decir que nuestros resultados sugieren que, en primer lugar, durante las últimas décadas del Antiguo Régimen aumentó considerablemente el porcentaje de novias que aportaban soldadas en el momento de constituir la dote a su futuro marido: si a mediados del XVIII eran menos del 10%, medio siglo después la cifra se situaba alrededor del 25%, es decir, una de cada cuatro novias que redactaba contratos matrimoniales había participado del trabajo asalariado. En segundo lugar, los resultados también nos informan que se diversifica el origen social de estas novias: a medida que avanza el tiempo dejan de ser hegemónicas las hijas de familias trabajadoras y encontramos también cada vez más hijas de *pagesos*, es decir, que habían nacido en una masía. Esto es muy significativo, pues teniendo en cuenta que estas chicas iban a servir como criadas a otras masías, significa que dentro del propio ecosistema de los labradores había familias que ofertaban mano de obra infantil-juvenil y otras que la demandaban.

Asimismo, en tercer y último lugar también se ha detectado que aumentaba muy considerablemente la cantidad total de dinero que constituían en dote las mujeres al casarse. Además, también aumenta el porcentaje de aquellas que incluso han tenido tiempo de invertir la soldada en mejorar su ajuar. Estas constataciones tienen implicaciones no solo para una mejor comprensión de la organización del trabajo rural femenino prematrimonial, sino que se pueden vincular con las tesis y debates alrededor del EMP. En efecto, dado que no hay evidencias que sugieran que los salarios femeninos presentasen un carácter muy dinámico, el aumento en la cantidad de soldadas constituidas en dote sugiere un incremento en los años dedicados al empleo prematrimonial. Teniendo en cuenta que la edad de incorporación al mercado laboral de las niñas que iban a servir a los mansos ya era muy temprana, el incremento del tiempo dedicado al trabajo muy probablemente se debiese a un retraso en la edad de acceso al matrimonio. Esto último era algo que parte de la historiografía tradicional había postulado para la Europa noroccidental, pero había negado para los modelos de familia extensa típicos de la Europa mediterránea.

Bibliografia citada en el resum extenso.

Agren, M. (2017). *Making a living, making a difference: gender and work in early modern European society*. Oxford University Press.

De Moor, T., y Van Zanden, J. L. (2010). Girl power: the European marriage pattern and labour markets in the North Sea region in the late medieval and early modern period. *The economic history review*, 63(1), 1-33.

Dennison, T., i Ogilvie, S. (2014). Does the European marriage pattern explain economic growth?. *The journal of economic history*, 74(3), 651-693.

Feliu, G. (1991). *Precios y salarios en la Cataluña moderna*. Banco de España. Servicio de Estudios.

Hajnal, J. (1965). European Marriage Patterns in Perspective. Dins *Population in History: Essays in Historical Demography* (pp. 101-143). Arnold.

Humphries, J., y Weisdorf, J. (2015). The wages of women in England, 1260–1850. *The Journal of Economic History*, 75(2), 405-447.

Jover-Avellà, G., i Pujadas-Mora, J. (2017). “A ro de 28 sous i mig oli mes, i mesureta”: els salaris de les collidores d'olives a Mallorca, 1645-1687. *Estudis d'Història Agrària*, 29, 65-102.

Le Bris, D. y Tallec, R. (2023). The European marriage pattern and the sensitivity of female age at marriage to economic context. Montesquieu-Volvestre, 1660–1789. *Cliometrica*, 17(2), 187–231.

Tello, E., Roca, A., y Garrabou, R. (1999). Preus del blat i salaris agrícoles a Catalunya (1720-1936). En M. Gutierrez (Ed.). *La industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya. Homenatge al Dr. Jordi Nadal. Vol 2* (pp. 422-460). Universitat de Barcelona.

Vilar, P. (1966). *Catalunya dins l'Espanya Moderna*. Vol III. Edicions 62.

Whittle, J., y Hailwood, M. (2020). The gender division of labour in early modern England. *The Economic History Review*, 73(1), 3-32.